

## TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR [284]

### 27ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 38)

«El episodio de la transfiguración es colocado por san Lucas una semana más tarde de la confesión de Pedro. Tuvo lugar sobre “el monte”, al que el Señor subió a orar. Ya el mero hecho de comenzar intentando identificar el *monte* al que Jesús sube con sus discípulos implica tomar una postura respecto de este episodio. No debemos pasar por alto que la mayoría de los exégetas no cree en el hecho histórico de la transfiguración del Señor, o a lo sumo lo reduce a un núcleo histórico rodeado de un ropaje “maravillosista” atribuible a la interpretación que los primeros cristianos habrían hecho de... ¿de qué? Pues, de un “algo” que quizá sucedió o no. Algunos de los —más serios— se limitan a decir que —no podemos saber si ocurrió en realidad o no—. En el fondo no les interesa. A mí sí. No veo ninguna dificultad en que Jesús se haya transfigurado realmente ante sus íntimos. Y no entiendo por qué tenga que atribuir a Lucas un “género redaccional” que en el fondo no sería más que un invento suyo o de la misteriosa y camelera *comunidad primitiva*, eterna acusada de habernos vendido un hermoso cuento jamás ocurrido. Quizá la reticencia a aceptar este episodio de parte de algunos, se deba a que evoca demasiado las realidades escatológicas que les amargan el hígado. Por el contrario, muchos Padres de la Iglesia vieron en este prodigio un elemento central de la vida de Cristo, precisamente por el mismo motivo: es un adelanto de lo que nos espera en el futuro. Así, por ejemplo, Orígenes: “La Transfiguración es el símbolo de lo que acontecerá después del mundo presente”. O san Cirilo de Alejandría: “puesto que habíamos escuchado que nuestra carne resucitaría, pero ignorábamos de qué manera, transfigura (el Señor) su carne para proponernos el ejemplo de su cambio y para reforzar nuestra esperanza”. La liturgia bizantina de la fiesta se dirige al Señor con estas palabras: “Para indicar la mutación que harán los mortales con vuestra gloria, ¡oh Salvador! al momento de vuestra segunda y temible venida, os transformasteis en el monte Tabor”. Por tanto, la gloria del Tabor es un anticipo de las realidades escatológicas, de la vida futura, de la resurrección y de la transformadora Segunda Venida de Cristo. No debe extrañarnos que frente a este acontecimiento de la vida terrena de Cristo, las aguas se dividan entre los que esperan con ansia su Regreso y los que no tienen ningún interés en él»<sup>1</sup>.

### ACTOS PREPARATORIOS

#### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

#### 1º preámbulo: La historia

[284] DE LA TRANSFIGURACION DE CHRISTO ESCRIBE SANT MATHEO, CAPITULO 17, 1-9.

---

<sup>1</sup> Miguel Á. Fuentes, IVE, *Comentario al evangelio de san Lucas*, Apostolado Bíblico, San Rafael, 2015, p. 200-201.

“Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.» Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.»” (Mt 17,1-9)<sup>2</sup>

### 2° preámbulo: **Composición de lugar:**

El monte en que la tradición coloca este episodio es el Tabor, situado en la extremidad de la llanura de Esdrelón, a unos 20 km. al suroeste del lago de Tiberíades y a 7 km. al sureste de Nazaret. Se levanta solitario en la llanura a 660 m. de altitud. Si bien el texto no menciona su nombre, desde los primeros tiempos, los cristianos de Palestina ubicaron la escena sobre este aislado monte.

Desde muy antiguo los cristianos construyeron en su cima tres capillas, allí mismo donde, como hace notar un peregrino del siglo V, Pedro, lleno de entusiasmo, había gritado al Señor: —Señor, qué bien se está aquí. Si quieres, hago aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Destruídas varias veces a lo largo de los siglos, estas capillas están en nuestros días englobadas en la basílica construida a principios de siglo XX.

### 3° preámbulo: **Petición:**

[104] *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

## **CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN**

### **1- JESÚS SUBE AL MONTE Y SE TRANSFIGURA**

*Primero: tomando en compañía Christo nuestro Señor a sus amados discípulos Pedro, Jacobo y Joaquín, transfiguróse, y su cara resplandecía como el sol, y sus vestiduras como la nieve.*

Según al relato lucano, Jesús subió al monte con el propósito de orar en un lugar retirado, como tenía por costumbre. Algunas veces lo hacía yendo solo, y otras, como en este caso y en Getsemaní, llevando consigo a algunos de sus discípulos. No sabemos si alguna vez llevó a otros fuera de los tres aquí mencionados, Pedro, Santiago y Juan, a quienes elegía habitualmente para que fueran testigos de algunos de sus hechos más notables (los vimos, ya en la resurrección de la hija de Jairo).

El milagro debe haber ocurrido al caer la noche, puesto que san Lucas dice que los apóstoles, aunque permanecían despiertos, estaban cargados de sueño.

---

<sup>2</sup> Textos paralelos: Lc 9,28-36 - Mc 9,2-10.

El relato de lo ocurrido lo tenemos, obviamente, por los apóstoles, ya que Pedro lo enseñaba en sus catequesis, como vemos en la alusión que hace a este hecho en su segunda epístola.

“Con nuestros ojos hemos visto su majestad. Porque recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando una voz descendió a Él desde el esplendor de la gloria, diciendo: Éste es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia. Y esta voz la oímos nosotros enviada desde el cielo, estando con Él en el santo monte. Y también tenemos, más firme, la palabra profética; a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una lámpara que luce en lugar tenebroso, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana nazca en vuestros corazones”. (2 Petr 1, 16-20).

“*Su rostro e puso brillante como el sol*” (“*su rostro se mudó*” dirá Lucas), “*y sus vestidos se volvieron blancos como la luz*” (una “*blancura fulgurante*” dirá Lucas). Mateo quien expresa este fenómeno con una palabra del todo especial: μεταμορφωθη (*metemorfóse*). El verbo *metamorfóo* significa pasar de una forma a otra, transformar o transformarse. En teología ha sido vertido de modo definitivo como *transfiguración*. Esto fue efecto de la luz, pero de una luz que emanaba del interior del Señor.

San Lucas dice con toda claridad que los apóstoles vieron su gloria την δόξαν αὐτοῦ (*tèn dóxan autoú*), es decir, la gloria de Cristo. Es indudable que el evangelista tiene en mente la expresión veterotestamentaria de la “gloria de Yahvé”. Su *gloria* alude a su poder divino, su resplandor divino, o simplemente un destello de su divinidad. A esto se refiere san Juan en el prólogo de su evangelio: “*Y nosotros vimos su gloria: Gloria como (el que es) el Unigénito del Padre*” (Jn 1,14). Fue, pues, una manifestación exterior y materializada de la gloria divina como para que pudiera ser percibida por los apóstoles. No es la visión de la divinidad ni de la esencia divina, que no puede ser percibida con los ojos corporales.

El milagro no era aquella radiación momentánea de su persona, sino más bien el hecho de que en el resto del tiempo aquella radiación estuviera reprimida.

“De la misma manera que Moisés, después de haber hablado con Dios, puso un velo sobre su rostro para ocultarlo a la vista del pueblo de Israel, así había velado Cristo su gloria a los ojos de humanidad. Pero por aquellos breves instantes apartó el velo para que aquellos tres hombres pudieran contemplar su aspecto glorioso; y la radiación de aquella gloria fue la proclamación provisional del Hijo de la Justicia a todos los ojos humanos. A medida que la cruz se aproximaba, su gloria iba en aumento. Así, es posible que la venida del Anticristo, o la crucifixión final de la buena voluntad, vaya acompañada de una gloria extraordinaria de Cristo en sus miembros”<sup>3</sup>. (Fulton Sheen)

En el hombre, el cuerpo “encierra/recubre” alma. En Cristo, el cuerpo era el templo de la Divinidad.

## 2- MOISÉS Y ELÍAS

*Segundo: Hablaba con Moysé y Helía.*

*Tercero: diciendo Sant Pedro que hiciesen tres tebernáculos, sonó una voz del cielo que decía: (Este es mi Hijo amado, oídle); la qual voz, como sus discípulos la oyese, de temor cayeron sobre las caras, y Christo nuestro Señor tocóles y díxoles: (Levantaos y no tengáis temor; a ninguno digáis esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite).*

<sup>3</sup> FULTON SHEEN, *Vida de Cristo*, p. 141.

Al mismo tiempo se dejaron ver dos personajes, revestidos de gloria y hablando con Jesús. Los apóstoles los identificaron como Moisés y Elías. Es evidente que representaban, en sus personas, la Ley (mosaica) y los Profetas. “Hablaban de su salida (*tèn éxodon*), que iba a cumplir en Jerusalén”. Se trata de su muerte; su *salida* de este mundo. Santo Tomás iba a interpretar más tarde este episodio como la preparación de sus apóstoles para el momento trágico de la Pasión. De hecho, no deja de ser significativo que lleve consigo a los mismos apóstoles ante quienes se iba a mostrar, en Getsemaní, *transfigurado al revés*, es decir, encarnando toda la debilidad de la carne humana: triste, temeroso y en agonía ante el gran paso del dolor y de la muerte atroz que lo asechaba de modo inmediato.

“Tres escenas importantes en la vida de nuestro Señor tuvieron efecto en las montañas. En una de ellas predicó las bienaventuranzas, la práctica de las cuales acarrearía la cruz de parte del mundo; en la segunda manifestó la gloria que aguardaba detrás de la cruz; en la tercera se ofreció a sí mismo a la muerte como preludio de su gloria y la de todos aquellos que habrían de creer en su nombre”<sup>4</sup>. (Fulton Sheen)

El Antiguo Testamento estaba acercándose al Nuevo. **Moisés**, el promulgador de la ley; **Elías**, el principal de los profetas. Ambos fueron vistos brillando en la luz del mismo Cristo, el cual, como Hijo de Dios, fue quien dictó la ley y envió a los profetas.

“Yahveh tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis. Es exactamente lo que tú pediste a Yahveh tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: «Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yahveh mi Dios, ni miraré más a este gran fuego». Y Yahveh me dijo a mí: «Bien está lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello. Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.» Acaso vas a decir en tu corazón: «¿Cómo sabremos que esta palabra no la ha dicho Yahveh?» Si ese profeta habla en nombre de Yahveh, y lo que dice queda sin efecto y no se cumple, es que Yahveh no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo. (Dt 18,15-22)

**Mons. Straubinger:** Ya los rabinos entendieron esta profecía del Mesías, y mucho más los Santos Padres. Cuando Felipe fue llamado al apostolado, dijo: “*Hemos encontrado a Aquél de quien escribió Moisés*” (Jn 1,45). El mismo Salvador se refiere a la profecía de Moisés en Jn 5,45ss (“*vuestro acusador será Moisés... él escribió de mí*”). No cabe duda de que la profecía se cumplió en Jesucristo. Así como Moisés fue el legislador de la Ley Antigua, Jesucristo lo es de la nueva (San Agustín). Véase Jn 1,17; Hech, 3,22,; 7,37)

El tema de la conversación de Moisés, Elías y Cristo... no era lo que éste había enseñado, sino su **muerte de sacrificio**; esto era su deber como mediador, puesto que esta muerte de sacrificio era la consumación de la ley, los profetas y los eternos designios de Dios. Terminada su obra, Moisés y Elías señalaban hacia Él para ver cumplida la redención.

Muestra Fulton Sheen como la Cruz aquí aparece revestida de Gloria y triunfo...

“Incluso en este momento de gloria, la cruz es el tema de la conversación con sus visitantes celestiales. Pero se trataba de una muerte vencida, de un pecado expiado y de una tumba vacía. La luz de gloria que envolvía la escena era un gozo igual al del ‘ahora ya puedo morir’

---

<sup>4</sup> Ibid, p. 140.

que Jacob pronunció al ver a José, o como el *nunc dimittis* pronunciado por Simeón al ver al divino Niño. ESQUILO, en su *Agamenón*, describe un soldado que regresa a su tierra natal después de la guerra de Troya, el cual en su alegría dice que siente deseos de morir.

Una semana antes Pedro estaba tratando de encontrar un camino que condujera a la gloria sin necesidad de la cruz. Ahora imaginaba que la transfiguración era un buen atajo para llegar a la salvación, teniendo un monte de las Bienaventuranzas o un monte de la Transfiguración, sin el monte Calvario. Era la segunda vez Pedro intentaba disuadir a nuestro Señor de ir a Jerusalén a ser crucificado. Antes del Calvario, fue el que hablaba en nombre de todos aquellos que quisieran entrar en la gloria sin tener que comprarla mediante la abnegación y el sacrificio. En su vehemencia, creía Pedro que la gloria que Dios hacía bajar del cielo y que los ángeles habían cantado en Belén podía establecer su tabernáculo entre los hombres sin necesidad de librar una guerra contra el pecado. Pedro olvidaba que, así como la paloma sólo después del diluvio pudo poner los pies en la tierra, también ahora la verdadera paz viene sólo después de la crucifixión.

Igual que un niño, Pedro trataba de capitalizar y hacer que fuera permanente aquella gloria transitoria. Para el Salvador, era una anticipación de lo que se reflejaba desde el otro lado de la cruz; para Pedro, era una manifestación de una gloria mesiánica terrena que era preciso almacenar y conservar. El Señor, que llamó a Pedro “Satán” porque quería una corona sin una cruz, le perdonó ahora este sentimiento humano exento de cruz porque sabía que él “no sabía lo que decía”<sup>5</sup>. (Fulton Sheen)

### La divinidad de Jesús

“Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente”. (2Col 2,9)

“Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» Le dice Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre?’» ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?”. (Jn 14,8-10)

“Yo y el Padre somos uno”. (Jn 10,30)

La gran crisis de fe de hoy día, incluso en la vida consagrada, es una crisis de fe en la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

“Es lo mas importante que tiene que decir el Evangelio y que tiene que enseñar la Iglesia (...)

“En el siglo pasado Sarmiento dijo cuando apareció la obra de Renan “*La vida de Jesús*” que Renan le había quitado al mundo un dios y le había dado un gran hombre, y que había que felicitarle por eso, pero es claramente equivocado porque si no fue Dios habiéndolo Él dicho tantas veces que era Dios, tampoco fue un gran hombre, fue un loco del diablo, como lo decían los judíos de aquel tiempo, o fue un impostor, como dicen los judíos de este tiempo. No hay locura más grande que el creerse Dios (...)

‘Si Dios existe Cristo es Dios, si Cristo es Dios la Iglesia es verdadera’, ahora bien ‘Dios existe’. El centro del fundamento de nuestra fe, están tan conectadas estas cosas: el conocimiento de Dios, la divinidad de Cristo y la misión de la Iglesia en la tierra que, si uno niega uno de los tres, los niega a todos”<sup>6</sup>. (Castellani)

### 3- LA VIDA DE ORACIÓN NO NOS EVADE DE LA REALIDAD

<sup>5</sup> Ibid, pp. 181-182.

<sup>6</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Sermón sobre la curación del paralítico*.

“La oración no es algo accesorio u opcional, sino una cuestión de vida o muerte (...)

Sólo quien reza, es decir, quien se encomienda a Dios con amor filial, puede entrar en la vida eterna, que es Dios mismo (...)

Subir al monte para los tres apóstoles supuso quedar involucrados en la oración de Jesús, que se retiraba con frecuencia para orar, especialmente en la aurora o después del atardecer, y en ocasiones durante toda la noche (...)

En su diálogo íntimo con el Padre (Cristo) no se sale de la historia, no huye de la misión para la que vino al mundo, a pesar de que sabe que para llegar a la gloria tendrá que pasar a través de la Cruz (...)

Es más --recalcó--, Cristo entra más profundamente en esta misión, adhiriendo con todo su ser a la voluntad del Padre, y nos demuestra que la verdadera oración consiste precisamente en unir nuestra voluntad con la de Dios (...)

Para un cristiano, por tanto, rezar no es evadirse de la realidad y de las responsabilidades que ésta comporta, sino asumirlas hasta el fondo, confiando en el amor fiel e inagotable del Señor (...)”<sup>7</sup>. (Benedicto XVI), Ángelus del domingo 4 de Marzo de 07, Ángelus dominical sobre la Transfiguración; Zenit del mismo día.

---

### “En las tinieblas [...]

Señor, Dios mío, ¿quién soy yo para que Tú me abandones? La niña de Tu amor –y ahora convertida en la más odiada- la que Tú has desechado como despreciada –no amada. Llamo, me aferro, yo quiero –y no hay Nadie que conteste- no hay Nadie a Quien yo me pueda aferrar –no, Nadie. –Sola. La oscuridad es tan oscura –y yo estoy sola. –Despreciada, abandonada. –La soledad del corazón que quiere el amor es insoportable. –¿Dónde está mi fe? –Incluso en lo más profundo, todo dentro, no hay nada sino vacío y oscuridad. –Dios mío- qué doloroso es este dolor desconocido. Duele sin cesar. –No tengo fe. –No me atrevo a pronunciar las palabras y pensamientos que se agolpan en mi corazón –y me hacen sufrir una agonía indecible. Tantas preguntas sin respuesta viven dentro de mí –me da miedo descubrirlas- a causa de la blasfemia. –Si Dios existe, por favor perdóname. –Confío en que todo esto terminará en el Cielo con Jesús. –Cuando intento elevar mis pensamientos al Cielo –hay un vacío tan acusador que esos mismos pensamientos regresan como cuchillos afilados y hieren mi alma. –Amor- la palabra –no trae nada. –Se me dice que Dios me ama- y sin embargo la realidad de la oscuridad y de la frialdad y del vacío es tan grande que nada mueve mi alma. Antes de que comenzara la obra –había tanta unión- amor- fe- confianza –oración –sacrificio. –¿Me equivoqué al entregarme ciegamente a la llamada del Sagrado Corazón? La obra no es una duda –porque estoy convencida de que es Suya y no mía. –No siento- en mi corazón no hay el más mínimo pensamiento o tentación de atribuirme algo de la obra.

Todo el tiempo sonriendo. –Las Hermanas y la gente hacen comentarios de este tipo. –Ellos piensan que mi fe, mi confianza y mi amor llenan todo mi ser y que la intimidad con Dios y la unión a Su voluntad impregnan mi corazón. –Si supiesen- cómo mi alegría es el manto bajo el que cubro el vacío y la miseria.

A pesar d todo –esta oscuridad y este vacío no son tan dolorosos como el anhelo de Dios. – Esta contradicción, lo temo, va a desequilibrarme. –¿Qué estás haciendo Dios mío con una tan pequeña? Cuando pediste imprimir Tu Pasión en mi corazón –¿ésta es la respuesta?

---

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, Ángelus del domingo 4 de Marzo de 07, Ángelus dominical sobre la Transfiguración; Zenit del mismo día.

Si esto te trae gloria, si Tú obtienes de esto una gota de alegría –si esto Te leva almas- si mi sufrimiento sacia Tu sed –aquí estoy Señor, con alegría acepto todo hasta el final de la vida – y sonreiré a Tu Rostro Oculto- siempre”<sup>8</sup>. (Teresa de Calcuta)

Concluyó invitando a los creyentes, en «este tiempo de Cuaresma», a pedir a María, «Maestra de vida espiritual», «que nos enseñe a rezar como hacía su Hijo para que nuestra existencia quede transformada por la luz de su presencia»<sup>9</sup>. (Benedicto XVI)

*Ave María Purísima... Sin pecado concebida.*

---

<sup>8</sup> MADRE TERESA, *Ven, sé mi luz*, pp. 231-232.

<sup>9</sup> BENEDICTO XVI, *Ibid.*